

No mates, no burtes, no mientas, no prevariques, honra á tus padres, en suma, cumple la ley de Dios, amándole y sirviéndole.—Moisés.

La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia.—Mora.

Conócete á tí mismo.—Sócrates.

Trabaja para extirpar el mal. Embellece la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles.—Zoroastro.

Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen.—Buda.

Amad los unos á los otros.—Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos.—Jesús.

La piedad no consiste en levantar el rostro hacia Levante ó Poniente. Piedad es el que socorre á los huérfanos, á los Pobres, rescata los cautivos, observa la oración, da limosna, es paciente en la adversidad. El que es justo y teme á Dios dilecta y misericordioso.—Moisés.

Las Dominicales

SEMANARIO LIBREPENSADOR

Órgano de la Federación internacional de Librepensadores en España, Portugal y América.

El alma que libera, la mujer que arroja su casa, el magistrado que desampara sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monte que ora y ayuna.—Luter.

Desde la India hasta la Francia el sol no ve más que una familia inmensa que deba regirse por las leyes del amor. Mortales, todos sois hermanos.—Voltaire.

Has el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin.—Kant.

El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien.—Krause.

Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se desplomen los templos y caigan hechos polvo los tronos; y se arrojen bajo el fango los adoradores del vellocino de oro si se interponen en su camino. ¡Pase, pues á la verdad divina!—El Espíritu de Dios.

AÑO VII

PRECIOS.—Madrid: Trimestre, 2 pesetas. Idem Provincias: 2,50 idem. Extranjero: Año, 12 idem. Ultramar: Año, 3 pesetas oro.—Número suelto corriente, 10 céntimos de peseta.—Idem idem atrasado, 25 idem.—A los vendedores, 6 reales la mano.
El pago se hará por trimestres ó años anticipados.

MADRID

Viernes 26 de Enero de 1906.

Oficina.—Calle de San Mateo, 18, 2.
Toda la correspondencia, sea de redacción, sea de administración, se dirigirá en esta forma:
Fernando Lozano. Apartado 109.—Madrid.
La Redacción no devuelve los manuscritos, ni responde de los artículos firmados.

NÚMERO 257.

EL AÑO AMERICANO

CONGRESO INTERNACIONAL
Librepensador de Buenos Aires.
20 de Septiembre de 1906.

Secretaría: Calle de Rivadavia, núm. 1.364.
Secretario general: Sr. José C. Soto.

...¡TIERRA!...

—¡Sabéis, niños de esta escuela, cuál es el hecho más grande de la historia?... ¿No sabéis tampoco la palabra más grande que tiene nuestro Diccionario, que tienen todos los Diccionarios, como que encierra un mundo? Os quedáis perplejos... ¿No lo sabéis?

¡Y sois españoles!

Oid, escuchad, atended:

Tres naves pequeñas, que no abultan á cierta distancia más que tres cáscaras de nuez, flotan sobre un negro, inmenso Océano.

¿Dónde van?

No lo saben.

Han salido del puerto de Palos, allá en Andalucía, y marchan y marchan siempre con rumbo al Occidente.

Se cuentan sesenta días desde su salida, y los marineros que van embarcados en las tres naves no han visto más que cielo y agua.

¿A qué país caminan? ¿Qué puerto les espera? ¿En qué ciudad descansarán?

No hay en los barcos quién lo sepa. Sólo el que dirige, marino genovés, que se llama Colón, dice que siguiendo adelante se encontrarán tierras. ¿Qué tierras? Tampoco él lo sabe.

Se sucede otro día: el sol se levanta, describe su majestuoso semicírculo sobre el cielo; las sombras de la noche surgen tragándose las navicillas.

No han visto los marineros otra cosa más que los días anteriores: agua, cielo.

La paciencia de los rudos marineros se agota. Aquel mar no se acaba jamás. Detrás de lo que ven sus ojos está el misterio, más allá el misterio, y más allá aún, el misterio.

El terror, la desconfianza, la cólera, el furor han ido apoderándose de los corazones y saliendo á borbotones por los labios entreabiertos, en juramentos y maldiciones, como sale la lava por el cráter de los volcanes.

Aquel hombre es un loco; los ha engañado; se ha burlado de su credulidad. —Al agua, al agua con él, murmuran algunos.

Colón conoce la tormenta que se amontona en torno de él, y calla y sigue avanzando.

Pasan más días, y á los terrores se aumentan nuevos terrores, y á las desconfianzas más desconfianzas y á las cóleras otras cóleras. La desesperación de las tripulaciones llega al límite.

—Basta ya, gritan, no pasamos de aquí. A volver la ruta hacia España, porque si no, nos precipitará en la muerte este insensato.

Esta resolución se comunica al almirante. Colón debió sentir el pecho convertido en mar de amargura. —¡Adiós, gloria!, debió decir volviendo los ojos al cielo.

Pidió un plazo. Tres días, no más que tres días, y si no se encontraba tierra, virarían hacia España.

Pero pronto comienzan á advertirse signos dichosos. Unas ramitas de árboles flotan sobre las aguas; una bandada de pájaros pasa; un pajarito de pintados colores se posa en el palo de un barco; los marineros recogen del mar una caña y un bastón toscamente labrado. La esperanza comienza á inflar los pechos. La alegría va desarrugando los ceñudos semblantes, como el sol despeja el cielo, muchos días cubierto de nubes.

El día 11 de Octubre de 1492, aumentan las señales felices; ya entre los objetos

que flotan se ve una rama de árbol con un nido. No hay duda, la tierra está cerca.

Al caer la noche todos están sobre-cubierta y miran hacia adelante con los ojos muy abiertos, queriendo robar á las sombras el secreto que ocultan. El almirante más atento que todos, dice:—Aquello que se ve es una luz. Las naves no marchan, vuelan á favor de una brisa dichosa que viene á avivar el gozo de los tripulantes.

Una revolución se ha producido en los espíritus. Ya todos esperan; ya todos confían; la impaciencia devora los ánimos. ¡Qué horas tan largas! Aquella noche no se acaba. Luz, luz bendita del día, ven á iluminar nuestros ojos. He ahí las palabras que vagan en los pensamientos entre temblores de emoción.

En esto, un rayo de aurora extiende su difusa luz, y la voz del vigía se oye, gritando:

¡TIERRA!

¿Lo véis, niños? En esa palabra, en esa sola palabra se encierra un mundo.

El Nuevo Mundo estaba descubierto.

Y ese es el hecho más grande de la historia humana.

Grecia, Roma, imperios de Oriente, todo es enano al lado de las grandezas levantadas sobre ese Nuevo Mundo, que, en el Norte, ha reunido como estrellas de un cielo, numerosas naciones en una sola nación, la más poderosa y más libre que haya conocido el sol, y que reunirá igualmente en el Sur otras tantas naciones, no menos fuertes y no menos libres.

Sólo hay una lengua, dotada de una palabra que en el momento más fecundo de la historia resumiera ese Mundo al surgir del Océano tenebroso: esa lengua es la española.

¡Imbéciles catalanistas, caer de rodillas y adorar esa lengua como los tripulantes de la Santa María, de la Pinta y la Niña cayeron á los pies de Colón, confesando su gloria y reconociendo su genio!

En honor de la revolución rusa.

Se han celebrado los mítins anunciados por todo el mundo en conmemoración de la revolución rusa, comenzada en la fecha imborrable del 22 de Enero.

Solamente en Berlín ha habido noventa y nueve mítins, lo que prueba la fuerza del socialismo alemán y la honda impresión que en Alemania han producido los sucesos de su vecino imperio ruso.

En Italia los mítins han sido acompañados de desórdenes en ciertas ciudades como Milán y Nápoles, donde los socialistas han arrancado la bandera de la patria y la han ultrajado.

También en España se han celebrado por socialistas y republicanos varias reuniones públicas.

El humanismo avanza.

Una conciencia común se forma á través de las fronteras.

Sin que las patrias nacionales desaparezcan, la patria humana las someterá y unificará á todas.

EL GENERAL MITRE

El general Mitre ha muerto.

Era la figura política más bella de la República Argentina.

Nacido entre el fragor de las guerras civiles americanas, bien pronto se elevó sobre todos, ciñendo los laureles de ruidosas victorias, que le llevaron á la presidencia de la República.

Alma leal y sinceramente republicana, no dejó camarillas ni testaferreros que le aseguraran la vuelta al poder.

Su honradez fué tanta, que después de haber sido jefe del país vivía en la pobreza, y sus generosos amigos tuvieron que cotizarse para regalarle un palacio y un periódico. Y es que además de haber sido guerrero, había sido literato y periodista, guardando amores insondables para la prensa.

Su periódico *La Nación*, mucho mayor y más opulento que todos los españoles,

es el segundo diario de la Argentina y conquista cada día mayor crédito.

Las virtudes cívicas de Mitre quedan, después de su muerte, como un patrimonio de oro para aquella joven República, cada día más brillante y más amada en el mundo.

LIBRO SUGESTIVO

“El triunfo de la democracia,”
Por el millonario Carnegie.

Mucho agradecemos á la casa editorial de Barcelona «La Vida Literaria», que se haya acordado de enviarnos un ejemplar del libro de Andreu Carnegie, que aquella casa acaba de publicar, titulado *El Triunfo de la Democracia*.

Es una obra verdaderamente sugestiva, en la cual se acredita que el célebre millonario yanqui es todavía más rico en espíritu que en millones.

Los traductores del libro han hecho un excelente servicio al pueblo español, porque no hay trabajo de propaganda republicana que supere á ese libro.

Carnegie es un espíritu gemelo del nuestro, entusiasta republicano español. Tiene una fe inmensa, infinita en la República y siente un desprecio supremo hacia la monarquía.

Un dato os bastará para comprobarlo.

Es común oír aquí, aun á los propios republicanos intelectuales y académicos, hablar con profundo respeto de la monarquía inglesa, no faltando entre ellos quien afirma que, de ser inglés, sería monárquico. Pues bien: Carnegie habla con supremo desprecio de la monarquía inglesa, y por todas las páginas de su libro se siente un soplo de cólera agresiva contra esa institución que ultraja la santa igualdad republicana, y es el germen de todas las miserias, todas las explotaciones y todas las guerras.

Y es que estos afeminados intelectualistas nuestros, son unos pobres de espíritu, amantados á los pechos de la monarquía y de la Iglesia, mientras que Carnegie es un rico de espíritu, educado entre los esplendores de la democracia americana.

Os declamo estos días pasados que, de haber aquí reflexión y deseo consciente de restaurar la patria, estaríamos haciendo lo propio que hizo Francia al ser derrotada por Alemania, esto es, estudiar el país que nos ha derrotado, para conocer las causas de la derrota y asimilarnos aquellos elementos determinantes de la inmensa superioridad de los norteamericanos sobre nosotros. Bajo tal aspecto, nada más instructivo que el libro de Carnegie, donde, con la sobriedad y precisión del hombre de negocios que sabe juzgar con ojo certero los asuntos sobre que lleva su escrutadora mirada, va ofreciendo á los ojos del lector, supremo tribunal, parlamentos, poder ejecutivo, enseñanza pública, ejército, marina, sistema carcelario, beneficencia, fuentes de riqueza, todas las instituciones políticas y sociales que constituyen el alma del gigante americano.

Y todo con carácter *tendencioso*, para decir á cada página: «Esto es lo mejor; como nuestros progresos no hay nada en el mundo; calle el pasado que decantan los ignorantes ante nuestras grandezas presentes; ya nos metemos en el bolsillo á todas las naciones por nuestros progresos en todos los órdenes; dentro de un siglo tendremos más población que el resto del mundo.» Sin perder ripio para decir á los ingleses á cada instante: «Sois unos mentecatos sosteniendo esa monarquía de comedia, muy propia para una exhibición carnavalesca; merecéis azotes por mantener una aristocracia estúpida que viola el gran principio de la igualdad humana; es un signo de idiotismo que sigáis sosteniendo una Iglesia oficial que insulta con su opulencia episcopal y con su sed de oro el evangelio y vende los curatos como las patatas, en pública subasta, diciendo: «¡Quién da más!»

Para eso se escribe, para ser *tendenciosos*, para aplaudir lo bueno y censurar lo malo.

La monarquía es mala por esencia, y, según ha dicho el Evangelio, el árbol malo no puede dar buenos frutos. ¡Que son magníficos los frutos de la monarquía inglesa! Falso, los frutos buenos de Inglaterra han resultado, á pesar de la monarquía, á pesar de la aristocracia, á pesar de la Iglesia oficial.

¡La prueba! Ahí está clara: que los Estados Unidos, por haber arrojado por la borda ese lastre pestilente, marcha viento en popa y á toda vela por el mar de la abundancia, del poderío y de la fuerza.

Carnegie es, según debía, dada la calidad de su alma democrática y ferviente, un pacifista acérrimo. «El mayor borrón del mundo, dice, es la guerra entre los hombres.»

Si nuestros ministros de la Guerra hubie-

ran sido conscientes haciendo estudiar á los oficiales las instituciones norteamericanas para que aprendieran la forma de llegar á tener una patria fuerte y victoriosa, hubieran declarado de texto el libro de Carnegie en los colegios militares, con lo cual ni se habría producido la cadetada de Barcelona, ni existiría este problema militar que, según la prensa de orden, tiene en peligro la patria.

En ese libro aprenderían cómo con sólo 25.000 hombres había sobrado ejército allá, cuando la población de los Estados Unidos era triple que la nuestra, sin embargo de lo que, cuando llegó un día en que hubo quien allí locamente disparó tiros contra la bandera estrellada, alzando estandarte de separatismo, dos millones de ciudadanos henchidos del amor de la patria, corrieron á las armas y aplastaron á los rebeldes.

Pero realizado aquel deber, generales, jefes y oficiales improvisados, se retiraron á sus casas á continuar sus tareas en fábricas, talleres y campos, sin exigir un céntimo de retiro á su país.

¡Qué nación no se come á besos á un ejército así!

¿Cómo ha de haber animosidad allí contra un ejército que, en vez de amenazar á los ciudadanos con juzgarlos militarmente en cuanto pronuncien una palabra más alta que otra, es el escudo firme contra todo insensato que pretendiera poner vallas á la expresión del pensamiento libre en la prensa, ó en el púlpito, ó en el arroyo?

Sin duda, con las enseñanzas de ese libro, bien explicado á cadetes y oficiales, se les inspiraría un santohorror á mezclarse en política, porque aprenderían que no hay más que una patria, la patria civil, que es tanto más grande y más fuerte cuanto es más libre, y los militares de profesión no son más que hombres de ciencia y arte militar que estudian el oficio de las armas para dirigirlas en caso de guerra, como las fuerzas de bomberos no tienen otra misión que aplicar las bombas al llegar la hora de un incendio; y de igual suerte que sería absurdo sujetarnos al fuero de los bomberos porque dirigen las maniobras del incendio, no lo es menos sujetarnos al fuero militar porque el ejército dirija las maniobras de guerra.

Así, en aquel pueblo yanqui, que nos acaba de vencer con tanta facilidad, se pintaría el estupor en el rostro de las gentes si se oyerá decir este tópico que se ha hecho común en nuestra prensa de que el ejército es la constanciación de la patria. Allí, la patria, es la patria, es el mundo civil todo entero, sus fabricantes, sus agricultores, sus sabios, sus políticos, sus obreros, la nación que trabaja, piensa y crea, la cual, cuando lo necesita, saca de sus entrañas, no un ejército, sino todos los ejércitos que le hacen falta. Y en cuanto al ejército permanente, es una profesión nobilísima, como cualquiera otra, pero que ni aun bajo el concepto de la fuerza tiene ni remota comparación con las demás fuerzas sociales.

Mientras Carnegie se detiene extasiado al hablar de sus agricultores, sus fabricantes, de los obreros de todas clases que con el trabajo de sus manos han levantado en un siglo aquel gigante, al ocuparse del ejército, que aquí dicen que es la patria, no le consagra más que estas líneas:

«América tiene el honor de poseer pocos representantes de la noble profesión de las armas, profesión que consiste en matar á sus semejantes.»

Y no dice más:

Para que apreciéis la hermosura de alma de Carnegie, vamos á reproducir algunas líneas de su libro, en las cuales siente ansias por transmitir á su vieja patria sajona, Inglaterra, los bienes inmensos que sus hijos americanos gozan al amparo de las instituciones republicanas. Para él lo mismo es su patria la vieja Inglaterra que la nueva América:

«Quién hará, pues, distinción—escribe—entre el país de esta patria y el de su origen ¡Cual es el americano digno de este nombre que se contentará con venerar la tierra de sus padres (Inglaterra), y con decirle:—¡Que Dios te ayude! Cuando el pueblo en la antigua patria sea soberano, como lo es en la nueva, las dos naciones no formarán más que un pueblo, y todo el resto del universo unido no podrá romper los lazos que las unirán. El republicano de este lado del Atlántico tiende su mano al hermano que está en el otro lado. Estas manos se estrechan. La democracia dice á la aristocracia: «Queremos los derechos del hombre; los días de los reyes y de los pares han acabado. ¡Abajo los privilegios! Los días de la soberanía del pueblo y de la igualdad de los ciudadanos han llegado.» No puede haber ideal más grande que éste. No hago excepción, fuera de sustituir la guerra por un arbitraje pacífico en toda la superficie del globo. De todos modos, esto también se halla comprendido en el republicanismo.

En la República todos los partidos se han adherido á esta doctrina. Paciencia, compatriotas míos, paciencia. La democracia está

en marcha. El reinado de las masas conduce á la paz universal. Los tronos y las familias reales y las influencias que forzosamente les rodean—la prole vil que ellas nutren,—hacen veinte guerras por cada una que hace la *democracia triunfante*».

¡No sentís animadas esas líneas de un hábito divino!

Que las lean y releen nuestros hijos de las Repúblicas americanas, los cuales deben abrigar análogos sentimientos relativamente á su vieja madre España. Somos unos, españoles de aquí y de allá, como son unos ingleses de aquí y de allá. ¡Ahí si hubiera un hispano-americano, rey del oro, como Carnegie, que alimentara los sentimientos grandes y sublimes que éste, el problema político español estaba resuelto en un día. No olvidar que, aun sin tratarse de sajones, por sólo ser hombres, Carnegie quiso comprar la libertad y la independencia de los filipinos, ofreciendo al gobierno de su país por concederla, todos los millones que los Estados Unidos dieron á España por el abandono de Filipinas.

Cierto, el libro de Carnegie vale más que todos los millones para ayudar á la obra de la libertad y la emancipación del mundo, porque es imposible contemplar, á favor de ese libro, la obra gigantesca realizada por los hombres libres de toda opresión en América, para no abominar de la monarquía y no sentir una fe infinita, una fe suprema en el *triunfo de la democracia republicana*.

EL EJÉRCITO Y LOS REPUBLICANOS

Conviene recoger y dejar consignadas estas líneas de *La Correspondencia Militar*, uno de los órganos del ejército:

«...Jamás faltan—dice—espíritus perturbadores que, alardeando de un hipócrita amor á la patria y al ejército, por nadie creído y por los más despreciado, sacan á relucir á última hora un disfraz con el que enmascaran su odio al régimen, á las instituciones y á todo lo que significa verdad, desinterés, orden y justicia.

Los republicanos, EN BENEFICIO DE LA PATRIA Y DEL EJÉRCITO, sostienen y sostendrán la competencia de la jurisdicción ordinaria.

El ejército no acepta ni aceptará nunca beneficios atentatorios á su prestigio; el ejército no agradece á los republicanos el amor que le profesan y al cual no corresponde; el ejército va cada día alejándose más de los que ayer acabaron de levantar la infranqueable barrera que les separará para siempre; los republicanos, en una palabra, están dejados de la mano de Dios, y hacen todo lo posible por distanciarse de la consecución de su ideal. ¡No saben lo que se hacen!

Sirvalos de consuelo á los rojos españoles la noticia de que á estas horas el Ejército en pleno, este usurpador de poderes y de atribuciones, este organismo alterador del orden y de la disciplina social, no se encuentra frente á ellos, porque sería concederles el honor de beligerancia, sino que desprecia su actitud y se mofa de ella, pues no otra cosa se merece la tan inoportuna y desentonada nota que acaban de dar en estos momentos de concordia.»

¡Adiós República con dictadura militar!

Antes de la boda se ha declarado el divorcio.

LA “NUEVA ESPAÑA,” VIEJA

FALSO HONOR

Se sabe que á Méjico se le llamaba Nueva España.

El nombre le cuadra admirablemente á punto de que, siendo un país nuevo, es exactamente tan viejo en ideas falsas como el nuestro.

Ocupándose de la vista de una causa celebrada en Méjico, escribe como proemio el corresponsal que da cuenta de ella en *El Peninsular*, de Mérida de Yucatán, refiriéndose al carácter mejicano:

«Un honor asustadizo como caballo brioso y endebile, y delicado como chuchería de tocador, honor de licenciado Vidriera, es lo que debe predominar en todos los actos de la vida de cada ciudadano, si no quiere correr el riesgo de pasar por un bendito, un mandria sin valor ni energía que no merece que los hombres le saluden ni que las mujeres le sonrían.

¡Que tropezó usted con un ciego en la calle! Pues péguetele debidamente. ¡Que se sonrió un niño cuando usted iba pasando! Pues divídale de un bastonazo. ¡Que el mozo de cordel de la esquila le vió á usted con malos ojos! Pues póngalo moro á puntapiés. Pero si le dirige una frase mal sonante, si le atacan ó se imagina usted que le atacan enamorándole á la hermana ó la mujer, entonces nada de averiguar la magnitud del caso para obrar en consecuencia, nada de acudir á los tribunales para el esclarecimiento de los hechos y para el cas-

tigo de la culpa si la hubiere, sino que el deber es empujar una pistola ó un puñal y matar á diestra y siniestra sin saber á quién, pero matar mucho y con ferocidad, lo mismo á los pecadores que á los inocentes, y bañarse en ríos de sangre, porque eso es lo que dicta la preocupación, lo que glorifica el aura popular y abuelven los tribunales.

Trata luego del caso cuyo protagonista es un joven de la buena sociedad, y dice así:

«Arturo Doblado tenía una hermana muy joven y muy bella, que estaba enamorada de alguien que, aunque decente, honrado y laborioso, no era del agrado de Arturo. Este consiguió de su hermana que prescindiera de tales relaciones, y se fijó como día para la entrevista final el del cumpleaños de la niña, que fué celebrado con un baile. Mientras las visitas se divertían en la sala, la niña y el novio se despedían en uno de los departamentos interiores de la casa en presencia del celoso hermano, y agotados por el enamorado todos los ruegos y los recursos de persuasión, dijo como amenaza:

—Si dentro de cuatro días no te casas conmigo, referiré á todo el mundo que has sido mío, y quedarás deshonrada.

No bien oyó Arturo estas palabras, voló á proveerse de una pistola, regresó y disparó... ¡Sobre quién! Sobre Tirios y Trolanos, como lo manía el honor, de modo que corra tanta sangre como en una fábrica de morcillas; la niña quedó muerta en el acto, el novio herido, la fiesta se tornó en velorio, vino la policía, se comenzaron los procedimientos judiciales, corrió sus trámites la causa, vino á Jurado, y el Jurado declaró libre de toda culpa al asesino, entre los aplausos frenéticos del público, que los sacó en triunfo á él y á su defensor...

«Como no, si toda la sangre derramada y todas las delicias sufridas y todos los males ocasionados habían sido en defensa del honor?»

He ahí discípulos puros de Calderón, de nuestro teatro, de nuestra teología, de nuestra religión absolutista, orgullosos y cruel, que se empeña en dar carácter eterno á relaciones que por ser humanas tienen un carácter esencialmente temporal.

Veá que mundo de distancia entre ese ideal absolutista y salvaje, que no se saca más que con la muerte, y el ideal nuevo comenzado á extenderse por los hombres de más alto pensamiento y de corazón más justo.

Reclus, el gran geógrafo Reclus, una de las estrellas de la sabiduría humana en el gran cielo del siglo XIX, aludido una vez sobre haber intervenido en cuestiones de matrimonio de una de sus hijas, se apresuró á manifestar en la prensa que él no acostumbraba á imponer su voluntad á nadie, y que había dejado siempre en plena libertad de elegir sus amores á sus hijas.

«Qué diferencia entre el respeto al ser humano que representa esa conducta del sabio, honor de la humanidad, y el acto salvaje de ese imbecil hermano, que se empeña en imponer su voluntad despótica á una hermana, sobre la cual no tenía potestad alguna, y que había hecho de su albedrío el uso que le otorgó la naturaleza al darle un ser personal!»

Es hora de ir echando por el suelo un ideal bárbaro y despótico, fuente de los mayores crímenes, como ese que, no sólo ha privado de la existencia á un ser inocente que tenía derecho á vivir y gozar los amores que había elegido y en que era correspondida, sino que también ha ocasionado esa escena de salvajismo del público mejicano al vitorear al asesino odioso y desnaturalizado.

El Congreso de Librepensadores EN ROMA

Al Sr. D. Fernando Lozano, esforzado luchador y distinguido paladín de la causa de los pueblos y de la justicia.
«Borrasca y Vinjama»
VOLTAIRE.

—«¿Y tú también, Bruto?»

He ahí las palabras del tirano del mundo, puestas hoy en boca del tirano de la conciencia.

Las más importantes naciones en donde aún imperaba el catolicismo, preparábase ya para asestar á éste el golpe de gracia. Roma y París sacuden el ignominioso yugo, y de un sólo salto se les adelantan en el camino del progreso á los países protestantes, pues mientras en éstos se lee aún la Biblia, en aquéllos se está buscando la manera de despedir al buen Dios....

La Ciencia, con ese empuje á incontrarrestable poder de la verdad, acaba de asaltar brillante y victoriosamente las últimas trincheras en donde aún se parapetaba el clericalismo, clavando su gloriosa bandera vencedora en las propias almenas del enemigo.

Un Congreso de Librepensadores ha podido reunirse en la misma guarida de los papas; en esa Roma, madriguera de clericales, «centro tenebroso de opresión para la conciencia y para el pensamiento, que por espacio de quince siglos estuvo envenenando la vida intelectual de toda Europa».

Filósofos, científicos, sabios de todas partes del mundo acaban de reunirse para decretar la muerte á la religión católica, á pocos pasos de distancia del lugar en donde esa misma religión quemara y crucificara á la filosofía y la ciencia, en las personas de Giordano Bruno y de Galileo. Los representantes de la verdad, la con-

ciencia y la moral, han enarbolado su gallardo estandarte frente al Vaticano: ese palacio en donde se negó la verdad, se tiranizó la conciencia y se ultrajó la moral.

Ese palacio en donde se libró la sentencia de muerte á diez millones de inocentes víctimas, de las cuales *doscientas mil* fueron quemadas vivas.

Ese palacio en donde el sensual y sanguinario papa León X, derrochaba en placeres licenciosos el dinero que le llevaban los infelices peregrinos, de los cuales se mofaba el buen papa, así como de la doctrina de Jesús, á la cual calificaba de «*fábula tan sólo útil para proporcionarnos placeres*».

Ese palacio, en donde el incestuoso y corrompido papa Alejandro VI, que se solía divertir envenenando cardenales, vivía en escandaloso contubernio público con su propia hija Lucrecia.

Ese palacio, en donde todos los papas han fulminado sus maldiciones contra la ciencia y la verdad, y en donde el papa Pío IX condenó oficialmente el progreso, la instrucción y la civilización modernas en su célebre Encíclica de Diciembre de 1864, y en cuyo *Syllabus* condenó también, uno á uno, todos aquellos principios fundamentales de la filosofía, que la ciencia proclama y reconoce como incontrastables verdades.

Ese palacio, en donde el papa abofeteó la lógica y comprometió su propia religión, decretando en 1854 el dogma de la *pura y limpia concepción*.

Y, finalmente, ese palacio, en donde el papa le colocó la corona á todos sus disparates, decretando en 1871 el inaudito dogma de su *propia infalibilidad*.

Doce siglos duró la lucha entre la ciencia y la religión. Por tres veces ésta le declaró la guerra á la razón, é infinitad de veces condenaron los papas la lógica y las matemáticas, contestando á las razones de los filósofos con la hoguera, á las verdades de los científicos con el suplicio, y á las protestas de los hombres libres con el hierro y el fuego.

Pero todo fué en vano. Ni las hogueras brillaron más que los soles del infinito, ni las torturas de la Inquisición fueron más convincente argumento que la lógica, y ni el cañón del Vaticano pudo hablar más alto que la palabra de la ciencia y la protesta de los pueblos.

Y hoy son los librepensadores, es decir, los representantes de la ciencia, la filosofía, la verdad y la moral, los que en el propio campamento enemigo han proclamado su fin al papado; esa inmoral y vergonzosa teocracia que venía imperando sobre la ignorancia de los pueblos.

La nave de San Pedro hace hoy aguas por todas partes, y la religión católica comienza ya á disiparse como una sombra á los primeros fulgores de ese sol luminoso que se llama ciencia moderna, y cuya base es el monismo.

CARLOS BRAUDT.
Puerto Cabello (Venezuela).—S. A.

EL CONTINUADOR DE RAMON VERA

«¿Quién era éste? El más tenaz y más cierto de los descatolizadores de la España de Occidente, de la pasada centuria, á quien se refieren estos versos de un opúsculo *Surge impietas*, contenidos en la composición titulada *Tumbas gloriosas*:

«Es Ramón Vera un astro que en Occidente brilla con resplandores que el olímpico Apolo envidiaría.»

«¿Quién es aquél Francisco Gicca, turinense, hijo de un conde italiano que hubo de educarlo, no amoralmente, á la católica usanza, sino con arrogio á la más progresiva moral. Así se comprende que, muy joven aún, se lanzara á predicar la muy fecunda librepensadora nueva en las principales ciudades de Italia con el fuego y la sugestión de los que sienten muy de veras lo que predicán; que por entonces formara parte de la redacción del *Giordano Bruno*, y que fundara poco después *Lo Spartaco*.—Más tarde, le vemos en la Argentina, siendo el terror del clericalismo católico y del protestante, fundando algunos centros librepensadores, organizando la ya poderosa Federación anticlerical intransigente del librepensamiento (1), siendo uno de los principales factores del Congreso librepensador que habrá de celebrarse en el próximo Septiembre en Buenos Aires, conteleando en su *Progreso* la más vivificadora luz, y siendo, en fin, uno de los más formidables apóstoles de la sublime incredulidad de la raza latina.

Su periódico y la antedicha Federación han representado un gran papel en el reciente Congreso universal de librepensadores de París, presentando, por medio de su delegado el honorable Headford, esta radicalísima proposición: «Dios es el mal, y la nueva Enciclopedia debe prescindir completamente de esta hipótesis».

(1) Esta Federación lleva publicados 12.000 folletos que se han repartido gratis.

Pero lo que más distingue á tan infatigable batallador es su guerra sin cuartel al cristianismo, revelada por esta acertadísima afirmación, puesta en el frontispicio de su quincenario: «El cristianismo es el origen de todos los males que afligen á la humanidad.»

Gicca cuenta ahora treinta y tres años, los mismos que fueron muerte del tan infame mártir de la cristiana leyenda; los propios que serán vida del hombre que nos ocupa. Si sigue con paso firme ascendiendo á ese calvario verdad de la humana salvación.

Su actividad es pasmosa: dirige un colegio para ganarse el pan de cada día, y el antedicho quincenario; colabora en casi todos los periódicos radicales de Hispano-América, y en algunos de Italia y Bélgica; da muy frecuentes conferencias en varios pueblos, sumamente aplaudidas; publica libros como *El celibato de los curas* y *Roma católica*, aprobados por la docta crítica y muy favorecidos por el público; empuja á la masonería platense hacia el librepensamiento, y trabaja, sin levantar mano, por la obra tan humana como grandiosa de federar América y Europa.

Ojalá no se malogre adalid tan prestigioso, que, sin duda, á los dos mundos hace honor.

Veritas.
(J. DE LA HERMIDA.)
Torres de la Hermida, Enero 1906.

EL CAUTIVO

Todos los días, antes que asomara el sol su frente por lo alto de las encrespadas crestas de Sierra Morena, despertábanse los lastimeros preludios de un jilguero que, encerrado en una jaula, atronaba el espacio con sus variados y melosos trinos. Enternecido un día de sus quejas, le abrí la puerta, y le dije: ya eres libre, desgraciado, y me marché á mi trabajo, satisfecho por haber librado á aquel infeliz de su cautiverio.

Caminaba distraído, cuando al pasar un arroyo, me encontré con un colmenar; detúveme á estudiar un poco sus usos y costumbres, y al ver cierta especie de motín en que unas abejas querían entrar y otras les detaban, pregunté qué es eso, y destacándose una del grupo, empezó á zumbarme sobre la cabeza, lo que, traducido, quería decir: Es que estos zánganos se empeñan en no trabajar y comer de nuestros frutos, y nosotros les echamos fuera para que trabajen ó se vayan; no queremos zánganos, queremos obreros. Me retiré pensativo, creyendo tenían razón, y una oleada de indignación inundó mi corazón al recordar que también hay sus zánganos en la humanidad.

En esto llegué al trabajo, y me dijo el capataz:—Desde mañana tenéis que venir más temprano y sólo ganaréis la mitad del jornal. Pero, hombre, le contesté, pues si con una peseta no me alcanza para mantener á mi padre, y me va usted á rebajar la mitad.—Pues si no tienes bastante, métele en el asilo ó véte á otra parte á trabajar. Me fui rugiendo de ira, y al encontrar á otros compañeros, les pregunté si podían trabajar en sus tejos, y me respondieron que á ellos también les habían rebajado el jornal.

No me quedaba, pues, otro remedio que aceptar ó emigrar á América, donde me pasaría igual. En esto llegué á mi casa, y cuál no sería mi asombro al ver el jilguero dentro de la jaula.—Pero no te has ido, le dije, y lanzando un torrente de trinos, parecía contestarme:—No, no quiero dejarte sólo, porque tú eres más desgraciado que yo; tú no tienes jaula y eres cautivo; tú que tienes compasión á las abejas, eres más paria que ellas, pues á ellas les dejan alimento para que coman en invierno y no mueran, y á ti te lo quitan todo, hasta la vida, á ti... Basta, le dije, pues no hay cosa que pueda más que la razón, y despedíalo por mi impotencia y sonrojado por mi dignidad, tomé una resolución, y exclamé:—Tienes razón, el verdadero cautivo no eres tú, soy yo.

JUAN FARIÑA.

Ecija y Enero, 1906.

EN INFIESTO

Ciérigo vengativo.—Padres admirables.

«Contra un respetable matrimonio de Infiesto, cuyo esposo es D. José María Iglesias, ha desatado su saña un ciérigo vengativo, dando lugar á los más deplorables sucesos.

Narremos primero los hechos: Celebrábase la última procesión del Corpus. El párroco que, entre otros dos sacerdotes, ocupaba la presidencia, ó lugar preferente en ella, vivió en una calle, por donde ya había pasado la procesión, y distinta á la que en aquel momento seguía, á un niño de cinco años, vestido de militar, y á distancia de diez ó doce metros de la fila exterior de la procesión. Al verlo, abandonó el párroco su puesto, abrió las filas de los procesionistas, y avanzando los diez ó doce metros que le separaban del niño, le dió un golpe con la mano en el ros, arrojándole al suelo, y empujando al niño al tratar de recogerlo. Los padres del niño se hallaban en los balcones de su casa (un segundo piso), que está situada en la misma calle donde se encontraba el niño, y al ver al párroco atropellar á su hijo, indignados ante tal hecho, desde el balcón le increpó duramente el padre, hasta que el ciérigo se ocultó al dar vuelta á una esquina.

Al perderlo de vista, el padre salió de su casa para buscar al cura, pero unos amigos le metieron en casa. La madre, sin que su marido se apercebiera, después de terminada la ceremonia, vió pasar al cura con otros ocho ó diez, le salió al encuentro, y en aquel momen-

to, visto esto por el padre desde el balcón, salió para allá como loco, y cuando llegó, sólo vió al cura, sobre quien descargó un tremendo golpe en la cara, no haciéndose cargo de lo demás, hasta que se calmó todo. Entonces supo que su mujer, al ponerse delante del cura, le dijo:—Pégueme usted á mí, yo no soy el niño; á esto el cura se sonrió con sorna, y ella, entonces, lo abofeteó en la cara. Esto fué todo.

Leído esto, ¿qué español de pura sangre no exclama: ¡Bravo, bravo! ¿Qué madre no siente que los brazos se le estiran por sí solos para ir á abrazar á esa admirable madre?

Pues la justicia clerical ha hecho de esa acción admirable un delito.

Esa bella madre está procesada por haber puesto sus manos blancas en el rostro sagrado del hombre repulsivo que pega á los niños, y la han exigido 2.000 pesetas de fianza para quedar en libertad provisional.

También el digno y excelente padre está procesado, habiéndole exigido 2.500 pesetas de fianza.

¡Hay paciencia para sufrir esto! Eso, á lo más, sería objeto de un juicio de faltas, y para emplear ese procedimiento monstruoso, se le quiere dar al acto un carácter sacro, como ataques á un ministro del culto (en funciones).

¡Pero en qué afunciones, en las de atacar violentamente á un infeliz niño!

Si en todos esos hechos ha habido algún escarnio á la religión, ha sido el cometido por ese clérigo al separarse de un solemne acto del culto para ejercer un acto de violencia con un cándido niño.

Esa irreverencia grosera y bestial no la cometió más que un clérigo, y si hubiera aquí verdaderos sentimientos religiosos, ese sacerdote que abandona un acto de culto para castigar á un niño en el instante mismo en que debía tener puesta su alma entera en un Dios misericordioso, que dijo: «Dejar que los niños se acerquen á mí, debía haber sido cargado de grillos y metido en la cárcel por hacer mofa sacrilega de la religión del crucificado.

«Pero los padres del niño! ¿Dónde su acto tiene el más leve roce con la religión! En otros casos puede haber duda, aquí no la hay, no puede haberla; aquí está claro, como la luz, que han obrado en defensa de su hijo. Es un acto totalmente ajeno á la religión y totalmente propio de la paternidad. No ataca el clérigo al niño y nadie se mete con él. Le han agredido en defensa del niño y nada más que en defensa del niño. No tiene ese hecho relación alguna con ataques al culto, es todo él de defensa de un hijo por sus padres contra un agresor vestido de tal ó cual manera.

Si es delito que padres amantes salgan á la defensa de un hijo contra un hombre que cobardemente le acomete, prevaleciendo de su superioridad en edad y fuerza, que se castigue á esos padres, pero sólo por eso; que los tribunales salgan á la defensa del rostro de ese gaudul con hábitos, en que ha puesto la mano una excelente madre, pero que no se dé al hecho un sesgo religioso de que carece absolutamente.

Para que comprendáis todo el fondo de iniquidad que oculta ese hecho, sabed ahora que el matrimonio de que se trata se constituyó civilmente; que ese acto civil hizo montar en cólera al párroco de Infiesto, que no ha cesado de molestar á los esposos con toda suerte de asechanzas, hasta buscar asilarios completamente del vecindario, bien que, lejos de conseguirlo, la masa general de la población los estima cada vez más por su nobleza de sentimientos, su honradez, y aun por los cuatro hermosos niños que tienen sin bautizar y que parece que la naturaleza se ha complacido en hermoear, haciendo de ellos flores fragantes. Esa odiosidad sacerdotal ha venido sosteniéndose durante siete años, y el clérigo, en su odio satánico á tan bella familia, ha concluido por poner la mano en uno de sus hijos.

De suerte que el fondo de todo es una agresión del clérigo contra el niño, cometida con las circunstancias más agravantes y constituyendo la mayor provocación que pudiera hacerse á los padres.

«¿Qué hombre de conciencia no se explicará la exaltación de éstos y no envariará sus aplausos, sobre todo, á la bofetada que la admirable madre puso sobre el rostro de ese aborto de odio que abandona una solemnidad religiosa para saciar sus inagotables venganzas en un tierno niño!

El derecho de defensa es el más elemental de todos, y esos buenos padres no han hecho más que ejercitarlo. El culpable de todo es el clérigo, y es irritable ver que no se procesa al culpable y se procesa á los inocentes.

Volveremos oportunamente sobre este negro asunto.

DESDE LOS ESTADOS UNIDOS

D. Fernando Lozano: Los desheredados de la fortuna, desde estas lejanías de la patria, le saludan al comenzar el año nuevo.

Tampa City, 1906.

PEDRO LLUSA.

HONRANDO Á GONZÁLEZ SERRANO

Apenas han tomado posesión de su cargo los concejales republicanos de Naval Moral de la Mata, se han apresurado á acordar que se dé á una de las calles de aquel pueblo el nombre de *González Serrano*, en honor y gloria del renombrado filólogo, hijo ilustre que fué de Naval Moral.

No más que pisa el librepensamiento la casa comunal, ya eleva los corazones de aquel vecindario.

Los ayuntamientos anteriores de Naval Moral, se han preocupado de negocios. Este se preocupa lo primero de honor y de gloria, pen-

sando en aquella palabra del Evangelio que dice, que no vivimos de sólo pan.

Tremulo de emoción el alcalde, tremulo de emoción el concejal Hernández Mateos, que propuso el acuerdo en elocuente discurso, aquel latido de satisfacción salió por las puertas del ayuntamiento, difundíndose por la villa y penetrando en las casas de los deudos del difunto, como un perfume que las bañara en bálsamo embriagador. De ello son pruebas las cartas enternecedoras que el hermano de González Serrano y su hijo González de la Calle han dirigido al alcalde de Naval Moral, expresando su rendida gratitud.

«Ahí tenéis inaugurada la con la más bella y patética de las festividades, la administración de un Municipio Librepensador.

Y no ha habido clérigos, ni pompas sacerdotales, ni ha tenido que pagar el Municipio un sólo céntimo á la Iglesia. Sin embargo, no habrá función religiosa que deje en el pueblo tan honda impresión como esa hecho.

LUZ Y SOMBRA

En un discurso que el ministro de Obras públicas, Gasset, ha pronunciado en Sevilla, se leen estas líneas:

«Dijo que le causaba profunda pena ver que se hacían rogativas, implorando lluvias, en vez de obtenerlas mediante el trabajo humano.»

«Lo veis!

Ya el ateísmo se ha introducido en los consejos de la corona. Ningún español reflexivo cree que los clérigos tienen virtudes sobrenaturales.

Apenas haya aquí un régimen, en el cual se puedan manifestar en su plenitud las ideas, se verá que nadie es católico.

Hemos recibido dos ejemplares del reglamento del Centro Laico de Enseñanza *Fiat Lux*, acabado de estatuir en Tánger.

En él se preceptúa que cada logia masónica de las que constituyen el Centro, contribuirá con un *tercio* por ciento de sus ingresos al sostenimiento de escuelas laicas.

De suerte que la masonería da en Tánger el dinero para extender la instrucción, y los frailes lo reciben.

Va siendo hora de acabar con esa desigualdad irritante, poniendo fin á la enseñanza frailesca y protegiendo la enseñanza laica.

Nuestro distinguido colega D. Juan José Lorente, director de *El Progreso*, de Zaragoza, ha sido objeto de una punible agresión, á consecuencia de la cual ha tenido que guardar varios días cama.

A la vez que nuestra reproberación contra el autor de la agresión indigna, enviamos al señor Lorente el testimonio de nuestro sentimiento y de nuestras profundas simpatías.

Pablo Iglesias ha declarado, en nombre de los socialistas españoles, que la ley tiránica que se fragua no impedirá á sus amigos seguir combatiendo el concepto estrecho de patria actual, y que está dispuesto á sufrir todas las persecuciones con la esperanza cierta de que el socialismo internacional le ayudará.

Y no se equivoca en esto último. En cuanto esa ley draconiana se aplique, resonará un clamoreo universal contra España.

«No es insensato crearse nuevos enemigos! Hasta hoy nadie acusaba bajo ese aspecto á España. Ahora se creará una dificultad internacional y difícil formidable. El gobierno español se pondrá al nivel del ruso en el sentimiento de protesta universal.

Ahora bien, no es insensato hacer leyes que crean dificultades tales á la patria! No son enemigos de la patria los que dictan esas leyes!

«Y estas gentes no se enmiendan! Nuestra derrota no vino de otra cosa, sino del desprecio general que llegamos á inspirar por nuestro régimen tiránico, y en vez de liberalizarnos, traemos leyes más odiosas que las que regían contra la prensa.

Dos admirables de Lorent de Mar.

En la reunión general celebrada el día 26 del próximo pasado mes de Diciembre, para tratar de la renovación de la Junta Municipal que ha de actuar durante el próximo bienio, quedaron olegidos por unanimidad, los señores que á continuación se expresan:

Presidente: José Vila Prats, ex concejal. Vicepresidente: Joaquín Abajo Pons, del comercio.

Delegado: Joaquín Roca Carles, fabricante. Secretario: José Moré Crosas, obrero. Vocales: Juan Ros y Gros, obrero; Antonio Coll Gelaes, del comercio; Navar Sala Reyne, Miguel Vila Serra, José Natividad González y Francisco Jileyas Viñas, obreros; y Francisco Soler Mundet, fabricante.

Al tomar posesión de sus respectivos cargos los miembros de la nueva Junta Municipal, acordaron reiterar de nuevo su concurso á la Unión Republicana, saludando con efusión á su ilustre jefe D. Nicolás Salmerón, lo mismo que á todos los organismos y colectivos republicanos, sea cual fuera su origen, poniéndose incondicionalmente al lado de los mismos, para que saliendo de la apatía suicida que nos condena por completo, hagamos un esfuerzo viril trabajando con decisión y energías indispensables para la Revolución, como único y definitivo medio para llegar á la implantación tan deseada de la futura República española.

Después de largo debate tomémos por unanimidad, entre otros acuerdos de sumo interés, el siguiente:

Adhesión colectiva de la Junta Municipal y del Centro de Unión Republicana...

También se acordó enviar un afectuoso mensaje de salutación al líder republicano socialista francés Jean Jaurès...

El mensaje está escrito en los siguientes términos:

Mr. Jean Jaurès.—L'Humanité.—Paris. Respetable ciudadano y maestro: La democracia republicana del Centro Republicano de Lloret de Mar (Gerona)...

Tal vez sin vuestra valiosísima intervención en las palpitantes cuestiones sobre Marruecos...

También esperamos de vos que con el acierto que tanto os caracteriza, sabréis imponeros tal y como las circunstancias lo demandan...

Los que luchamos contra todo privilegio sectario y contra la casta sacerdotal y rancia de la sociedad...

Haceros cuenta de nuestra demanda y seréis, como siempre, por todos amado y reconocido.

¡Viva la democracia universal! ¡Vivan los pueblos libres! ¡Desprecio eterno a los que hincan la rodilla a sus opresores!

Por el Centro Unión Republicana: El Presidente, J. Ros y Gros.—El Secretario, Juan Reyul.

Por la Junta Municipal Republicana: El Presidente, José Vila Prats.—El Secretario, José Moré.

El Corresponsal, DOMINGO CASTELLÓ. Lloret de Mar, Enero 1906.

CANALEJAS, PRESIDENTE

La elevación de Canalejas a la presidencia de la Cámara, ha sido saludada por la opinión general...

Y es que la justicia, cuando es clara y terminante, se impone a todo el mundo. No hay quien no reconozca que dentro del régimen actual...

Aplaudimos de todas veras la declaración de simpatía acordada por la minoría republicana del Congreso...

Club Republicano español en Méjico.

Nuestro querido y consecuente correligionario D. Rafael González, nos escribe desde Méjico dándonos la buena nueva de que allí se trabaja para fundar un Club Republicano español.

¡A la obra los buenos de allí! Veán qué renombre y qué gloria han conquistado ya los españoles republicanos de la Argentina por haberse anticipado a cumplir ese deber.

DESDE IRUN

Amado correligionario: Este pueblo que blasona mucho de republicano, tiene a la mayor parte de su vecindario cogidos de las faldas de las mujeres, influidas a su vez...

nes en que se leen más periódicos, de toda España.

Haciendo votos porque este año veamos brillar el sol de la República, queda de usted afectísimo correligionario,

CARLOS CIFUENTES.

Irún, Enero 1906.

Tiene razón el autor de las líneas presentadas. Irún, situado en la vanguardia de la frontera francesa...

Que existen allí, en efecto, profundos gérmenes libertadores, lo atestiguan el hecho de haberse organizado en un día un gran partido republicano...

Aquel fuego se apagó, lo cual no es digno de Irún. Lejos de retroceder, el deber de los republicanos es avanzar.

Renazca, pues, la vitalidad republicana de Irún. Aprovechen aquellos buenos correligionarios la próxima fiesta de Febrero...

Desechen, sobre todo, esa mugre clerical, causa de todas las miserias, y rompan varonilmente, como cumple a hombres libres y audaces...

Ya saben que pueden contar incondicionalmente con nuestro periódico.

(N. de la R.)

Dos valientes republicanos españoles DE CUBA

El Diario de la Marina, periódico tristemente célebre por haber contribuido tanto a excitar las pasiones de los cubanos contra España...

Publicada en aquel periódico una correspondencia de Barcelona, donde se vertía veneno sobre los republicanos...

«Siga, pues, el Diario de la Marina con su influencia oficial afirmando que los republicanos españoles son perros rabiosos...

«En la Argentina, Uruguay, Brasil, Paraguay y Cuba luchamos por un régimen de amor, de progreso, de trabajo...

«En la Argentina, Uruguay, Brasil, Paraguay y Cuba luchamos por un régimen de amor, de progreso, de trabajo...

«Cuando los pueblos sienten lo que siente el pueblo español; cuando las aspiraciones del progreso y las aspiraciones de un pueblo son las mismas...

«El tiempo se acerca, los latidos de nuestro corazón nos dicen que el triunfo está cercano. Como nubes que amontona el viento...

«El tiempo se acerca, los latidos de nuestro corazón nos dicen que el triunfo está cercano. Como nubes que amontona el viento...

No ver este espectáculo hermoso, es lo mismo que no ver la luz del día. Negar que la República triunfa y que a su triunfo concurren el oro y los brazos de los españoles de América...

Justo Ruiz de la Peña.—Cesario Rodríguez.—Santiago Puig.—Amalio Alvarez.—Gervasio Miñana.—Sebastián Loriz.—Damaso Pérez.—Dionisio Quilez.—José Cao.—José Riús.—Silverio García.—Manuel Carracedo.—José Menéndez.—Agustín Bell.—Fermín Ardesun.—Vicente Uribe.—Luis Caos.—Baltomero Villarreal.—Cipriano González.—Virgilio Ferrer.—Vicente González.—Andrés Navarro.

Así se habla, con energía y fuerza. No quiso el Diario de la Marina República en Cuba, y la tragó. No la quiere en España y la tragará.

CAMINO DE RUSIA

«Se confía demasiado en la cobardía de nuestro pueblo.

Los poderes dormitan. El pueblo calla. El pueblo sufre. Lame las cadenas... Hora y muerte. Pisotea su cadáver la buria, el insulto...

El látigo del cosaco fué preparando la terrible revolución rusa de ahora.

El látigo mil veces más infamante y más cruel, por lo hipócrita, del caciquismo español, nos está impulsando camino de Rusia.

Hay que oír al pueblo, como yo le oigo todos los días, manifestándose espontáneamente, en momentos de reflexión ó de rabia: ¡Esto no puede ser!... ¡No se vive!... Nos matan poco a poco. Vale más morir de una vez... ¡Ay, ese día!... ¡Quién fuera ruso!...

Y los que pudieran evitar la gran hecatombe con un par de leyes de un sólo artículo cada una, decretando la expulsión de las órdenes monásticas y reducción del presupuesto del clero...

Aun es tiempo de apartarnos del camino de Rusia. Unos días más... y será tarde.

Si sigue la estúpida confianza en los de arriba... ¡ay, de nosotros!...

MIGUEL REY.

Tortosa—1905.

RELIGION SUCIA

La más famosa y más adorada imagen que hay en Méjico, es Nuestra Señora de Guadalupe.

Describiendo la fiesta hecha este año a tan celebrada virgen, dice D. Javier Santa María desde Méjico:

«Ninguna vez como hayer ha penetrado tanto en mi corazón y en mi mente la idea dolorosa del estado de ignorancia, abyección y miseria en que se halla la gran mayoría de los indios que viven en pueblos más ó menos lejanos de esta capital...

«Las calles que desembocan en la plaza, tan pulcras siempre, tan relucientes, matizadas por la centelleante policromía de sus escaparates...

«En la calzada que conduce a la villa de Guadalupe (que no ha dejado de llamarse villa aunque ya es ciudad) corren por un lado los tranvías eléctricos resguardados por una cerca longitudinal de alambre con puas...

«En la calzada que conduce a la villa de Guadalupe (que no ha dejado de llamarse villa aunque ya es ciudad) corren por un lado los tranvías eléctricos resguardados por una cerca longitudinal de alambre con puas...

«En las calles y plazas de la villa, el espectáculo es peor; hormiguea la muchedumbre entre un mal oliente amontonamiento de puestos en los que se venden fritangas, cacahuets, fiambras, refrescos, tortillas, todo polvoriento

y manoseado, todo más apóposito para causar náuseas que para despertar el apetito, y que forma sin embargo los elementos del banquete con que se regalan los romeros.

En la plaza frente al templo predomina el comercio de imágenes en cromo, en fotografía en litografía, en medallas y relicarios de diversas clases representando a la Guadalupe, cintas de seda con cintas a la medida exacta que tiene el cuerpo de la santa...

«Se ha enterado usted de todo eso, amable Director! Pues no es sino la mejor parte de lo que pasa en la romería guadalupana, que a lo menos, en su parte religiosa, tiene como purificación la fe conmovedora é ingenua de quienes esperan de la altura todo bien...

«Pero la parte profana de la romería despreñada de esas caricias del rocío al cactus espinoso, de esos rayos de luna sobre el muro derruido, y penetra en los dominios de Venus y de Baco...

«Por el cerro, por las callejas tortuosas, por las avenidas y en las bancas de los parques y jardines, parejas desahuciadas, libidinosas, eructando pulque y con las greñas al aire...

«De improviso, de la puerta de la taberna más cercana sale una partida de desalmados vociferando insolencias, surge el escándalo, salen a centellear las chavetas, corre la sangre, viene la policía, y el concurso se queda comentando los percances de la lucha...

«Las sombras piadosas de la noche vienen a caer al fin sobre tantas iniquidades.»

«He ahí los productos de la religión católica. Eso es catolicismo puro. Esas son las piadosas costumbres llevadas allá por nuestros frailes y nuestros clérigos. Ahí no hay mezcla alguna de liberalismo.

«Los hijos legítimos de la Virgen inmaculada; los que ha engendrado la adoración a la madre de Dios pura y sin mancha que lee la tradición sacra entre el perfume de los lios de azucenas y rosas, son esos indios, aún siervos, que nos pinta el periodista mejicano corriendo tras de la hembra como un macho bravo.

«Servidumbre, sociedad, lujuria, borrachera, juego, todos los vicios más inmundos; he ahí el producto de la religión que nos iba a redimir.

«Por higiene sanitaria, por higiene social, hay que poner término a esa religión.»

Padres que gocéis de fortuna: a llevar vuestros hijos a Tolosa.

En el Heraldo de Madrid se ha publicado este artículo, de sumo interés a la cultura patria:

«Extensión universitaria internacional: La Universidad de Toulouse.—La Universidad francesa de Toulouse tan cercana a nuestras fronteras, tan amante y entusiasta de España, donde trabajan y enseñan el insigne hispanófilo M. Merimé, el sabio jurista y sociólogo M. Hauriou (una de las grandes autoridades francesas en materia de Derecho público)...

«A la vista tengo un ejemplar del anuncio que la Universidad de Toulouse publicó en español, dedicado a nuestros estudiantes; es un hermoso y simpático llamamiento a la solidaridad intelectual, a la confraternidad científica, que debiera encontrar entusiasta acogida en nuestra juventud estudiosa.

«He aquí lo que dice la gran Universidad francesa de Mediodía:

«La Universidad de Toulouse, para dar satisfacción en lo posible a repetidas instancias que se le dirigieron, y estrechar los lazos de fraternidad y culto confraternismo entre los estudiantes de las naciones vecinas, ha acordado agregar al cuadro de sus cátedras y enseñanzas oficiales, cursos especialmente dedicados a los estudiantes extranjeros que quisieran perfeccionarse en el conocimiento práctico de la lengua francesa...

«Atendiendo a la proximidad de ambos países, a las múltiples relaciones ya establecidas entre España y el Mediodía de Francia, y al desarrollo que esta mutua complementación ha de tomar en adelante, merced a las nuevas comunicaciones proyectadas, el Consejo de la Universidad abraja la esperanza de que estos cursos resultarán particularmente útiles a los estudiantes y otras personas de España que necesiten, para sus estudios, exámenes, carreras u otros intereses de toda clase, dominar perfectamente el francés, y a cuantos quisieren aprovechar su estancia en este país, para ponerse al corriente de nuestros métodos y enseñanzas científicas.»

Y añade el anuncio:

«A estas personas estudiosas, la Universidad de Toulouse, movida por el único senti-

miento de solidaridad intelectual que va cundiendo por el mundo civilizado, procurará prestar los mismos servicios que sus propios alumnos van pidiendo todos los años a otras Universidades extranjeras.»

«Porque, en efecto, la Universidad francesa, al organizar estas enseñanzas para estudiantes españoles, no hace otra cosa que seguir por uno de sus mejores caminos, la gran corriente de renovación universitaria, en virtud de la cual, cada Universidad, a la vez que intensifica su labor docente y educativa, su obra de investigación científica y desinteresada en laboratorios, seminarios, conferencias, cursos privados, propaga la cultura por todos los medios sociales y procura atraer a su seno a cuantos sienten la necesidad de alimento espiritual.

«Las Universidades inglesas tienen su Extensión universitaria de todo el año, sus colonias universitarias, su «acción social», y tienen, además, sus cursos de vacaciones. No descansan. Muchas Universidades francesas han organizado diversas formas de Extensión universitaria. Al lanzar su programa de «Extensión universitaria internacional», la Universidad de Toulouse se limita a cooperar en ese movimiento generoso de los Centros docentes de los pueblos cultos.

«Veamos las enseñanzas que anuncia dicha Universidad:

«Desde 1.º de Noviembre se lee hasta fines de Junio un curso anual de Lengua y Literatura francesas, especial para los españoles matriculados en una de las Facultades de la Universidad. Además de las lecciones teóricas de Gramática, Filología é Historia literaria, a cargo de los catedráticos de la Universidad, se verificarán frecuentes ejercicios prácticos de pronunciación, lectura, conversación y redacción.

«Durante los meses de Julio y Agosto habrá un Curso de vacaciones para los extranjeros, a imitación de los que tanto éxito alcanzaron en las Universidades de Grenoble, Nancy, París, etcétera. En este curso se enseñará únicamente la lengua y la literatura francesas en numerosas conferencias, ora teóricas, ora prácticas, cuyo programa se enviará a los que lo pidan. Se organizarán, además, visitas a los monumentos, museos, establecimientos interesantes de Toulouse, y excursiones a los sitios más notables de la región desde el punto de vista histórico, artístico y pintoresco, bajo la dirección de personas y sabios competentes.

«Un Comité universitario está encargado de proporcionar a los interesados cuanto datos necesitan acerca de las condiciones materiales y económicas, itinerarios, hospedajes, etc.

«Para terminar, añadiré que los estudiantes extranjeros podrán asistir a las cátedras, cursos y conferencias de las Facultades de Derecho, Filosofía y Letras, Medicina y Ciencias, y que la Universidad posee una biblioteca de 117.250 volúmenes, riquísima en obras modernas, con unas 200 revistas...»

ADOLFO POSADA.

BODA CONTRA LA IGLESIA

Dice un telegrama:

«Palma 19 (3,50 L).—En Villa Sines ha ocurrido un suceso un poco extraño. Según telegrafían a los periódicos de esta localidad, una confesión extemporánea ha sido causa de que se suspenda el casamiento de dos jóvenes en el preciso instante en que el cura iba a bendecir el enlace matrimonial.

«En la iglesia se hallaban los novios y la familia de éstos con los invitados. El cura verificó parte de la ceremonia, y cuando ya sólo restaba que echase la bendición, aparece en escena un hombre del pueblo que pide al sacerdote suspenda en el acto la celebración del sacramento matrimonial. El cura accede.

«Pido confesión—dice el importuno—sobre el matrimonio que se va a efectuar.

«El sacerdote satisfo los deseos del feligrés exigente y tornó al altar, en donde esperaban los novios, padrinos, familias y convidados a la boda.

«No puedo casaros—dijo a los novios;—mi conciencia me impide sancionar este enlace con mi bendición. Y dirigiéndose a los padrinos añadió:—Esto ha terminado.

«En efecto, la ceremonia matrimonial diórona por terminada las familias de los novios. La conducta del cura originó en todos los presentes gran confusión; pero uno de los testigos, hombre decidido y nada mogigato, puso remate a las dudas é indicó la solución que cabía dar al asunto.

«¿Qué importa—dijo—que la ceremonia haya quedado en la mitad? Con lo hecho por ese cura mentecato—añadió—basta para darse cualquiera por casado. Bendición por bendición, ahí va la mía.

«A todos pareció de perlas el discurso del testigo resuelto, y aceptando el consejo marcharon riendo y comentando la melindrosa conducta del cura a casa de la novia, donde festejóse la boda, sin echar de menos la bendición del mentecato.

CORRESPONSAL.

ESCUELA LAICA EN ZARAGOZA

Querido Director: Tengo el gusto de participarle que desde primero de año hemos abierto una escuela laica.

¡Qué inmensa alegría, señor Director, ver que en esta capital comienza a alumbrar el sol de la verdad, librándonos las puras conciencias de los niños de ser manchadas con el cieno de las mentiras clericales!

Muy suyo,

PEDRO CAMPILLO.

Zaragoza, Enero 1906.

POR LA PAZ Y POR EL HUMANISMO

D. Fernando Lozano Montes: Ciudadano Director de LAS DOMINICALES: Salud! Con el alma rebosando de satisfacción, acabo de recibir por correo, un ejemplar de la *Cartilla Pacifista*, en obsequio para el año que transcurre. Con sumo placer la he leído dos veces consecutivas, pero si la primera me ha gustado y complacido del todo, la segunda me ha señalado verdades, conceptos y cosas que yo en realidad presumía, pero dicho sea, las desconocía por completo, porque veía visiones que vislumbraban mis ojos.

Si yo fuese crítico y reuniese en mi cerebro un caudal de conocimientos intelectuales, haría la crítica tal como el trabajo redactado por usted se merece.

Sólo diré que, a mi entender, la obra es una doctrina racionalista, sin preocupaciones insanas ni absurdos de ningún género, que todos los maestros de las escuelas modernas y libres deben poner como método indispensable de enseñanza para la niñez, la *Cartilla Pacifista*, que desde niños se les inculca en sus delicados cerebros y en sus tiernecitas conciencias, las teorías humanistas de amor y paz, entre todos los hombres sin distinción de razas ni colores.

Por este camino, la infancia de hoy, la generación de mañana y el bienestar del porvenir, enseñándoles sus padres y maestros aquellas mágicas y solemnes palabras de paz, paz y paz, entre los hombres y entre la especie humana, educándolos como los tiempos modernos exigen, sin preocupaciones religiosas que ofuscan los entendimientos infantiles y hacen á veces tenebrer el alma, convirtiéndolo a los hombres en fieras, haciéndoles parias de la sociedad, condenándoles eternos errantes del terruño.

Trabajemos para hacer hombres libres, con derechos y deberes propios, elevándoles al nivel que como tales les corresponden, no como lo hacen las religiones positivas, que mientras elevan unos cuantos que por derecho divino, según las mismas les corresponde, al dominio público, esclavizando y tiranizando á los más.

Es intolerable, repugnante, antihumano, lo que sucede en las altas esferas aristocráticas, sedientas de mando y avaricia. Vamos á libertar al hombre, dignifiquémoslo en la escuela mientras es niño, y luego hombre, será feliz porque será libre, desapareciendo toda amenaza ruín y provocadora, surgiera de donde surgiera, no olvidando nunca las palabras de sus padres y del maestro, recordando siempre y gritando sin cesar á desgajarse: Paz, paz y paz.

Mi más profunda y eterna gratitud para el obsequio que se ha dignado ofrecerme, la cual le agradezco en el alma.

El ruego me mande un paquete de 50 ejemplares de la *Cartilla Pacifista*, para hacerlos extensivos á los amigos, á fin de preparar la campaña pacifista y humanista iniciada brillantemente en LAS DOMINICALES.

Suyo y de la emancipación social,
J. Ros y Gros,
Lloret de Mar (Gerona), 12 Enero 1906.

POR EL ARTE

LA ALEGRÍA DE VIVIR

Por todas partes, arrojando los lutos de los tiempos religiosos, se va sintiendo la alegría de vivir:

En *El Peninsular*, de Mérida del Yucatán (Méjico), hallamos estas oportunas líneas:

«Estamos ahora cruzando por una época de feliz y manifiesto adelanto material. La creciente prosperidad de los yucatecos ha llegado á formar una nueva era de progreso para el Estado, y éste se agita en una vida de constante movimiento mercantil.»

Nuestra ciudad de Mérida es ya toda una metrópoli; doquier se levantan edificios, se fundan instituciones, se trazan ferrocarriles, se comercia, se trabaja, se pragona por todas partes un inusitado desarrollo. Pero en medio de este continuo y fecundo brote de vida material, comienza á sentirse la necesidad de que el alma tenga fuentes en qué abreviar cuando, cansada de las luchas anhele el descanso que se halla fuera del continuo caminar por la existencia, arrebatando al destino un poco de sombra en la esterilidad del sendero....

Seamos consecuentes con nuestra vida actual. Acordémonos que somos latinos, que no estamos condenados al perpetuo burstalismo aprendido de pueblos que para él nacieron y viven, y dejemos correr por nuestras venas la sangre de nuestra raza.

Tenemos hambre y sed de arte. Poco es lo que hoy se hace para lo que se necesita hacer. Una sola sociedad literaria ha podido vivir con vida latente y fecunda. No tenemos aún centros en que encuentren favorable cultivo la Música, la Pintura, la Escultura, la Declaración. Nuestro medio pide ya esas fuentes que deben surgir de los fuegos de nuestro mercantilismo, bajo el puegco caldeante de nuestro sol de progreso.»

Oídlo, artistas hispano-americanos: Tenéis un enorme radio de acción, para los productos de vuestra fantasía. Esa necesidad que sienten los yucatecos, se extenderá á todas las regiones donde se habla nuestra lengua y fluye nuestro espíritu, y el artista genial yucateco tendrá un público de cerca de 100 millones de criaturas humanas por el cual ser admirado, como sucede ya que una producción teatral representada con fortuna en Madrid, se pone en escena en Mérida de Yucatán y cien poblaciones más hispano-americanas.

Los horizontes, del arte para los hijos de nuestra raza no tienen fin.

Cierto que, por lo mismo esta vieja madre común España, este solar de la epopeya medioeval y de la epopeya americana, cuya via-

ta produjo tan profunda admiración en aquel coloso del arte que se llamó Víctor Hugo, el cual vivió ya siempre bajo aquella impresión de grandeza, está destinada á ser una Mecca de los pueblos americanos, los cuales, á favor de su educación estética y de la facilidad creciente de comunicaciones, no dejarán de venir á contemplar nuestras catedrales, nuestras riquezas monumentales, y, sobre todo, este Museo de Pinturas de Madrid, joya incomparable cuya sola sala de Velazquez, es cada día más, objeto de la admiración de los turistas de todos los países que acuden, todos los días en mayor número, á visitarla.

Sin duda, España será con el tiempo el Museo de Bellas Artes y Arqueológico, de una gran raza opulenta y apasionada de lo bello.

A LOS REPUBLICANOS DE ZAFRA

Yo os saludo, compañeros, desde las columnas de este batallón periódico, ya que no puedo hacerlo de palabra y en sitio donde todos pudiérais escucharme; yo os saludo, queridos compañeros, en nombre de la Juventud Republicana recientemente creada en esta ciudad.

Procuraré, en pocas palabras, decir el espíritu que anima á esta Juventud. Nosotros, libres de sugestiones extrañas, voluntariamente hemos venido á formar en las filas de la gran familia republicana, dispuestos á luchar y derramar nuestra sangre, si preciso fuera, para ver de conseguir la restauración de la República, y con ella quitar la mascarilla á esos vampiros que encerrados en sus monasterios con el nombre de representantes de Jesucristo, atraen á las beatas, á quienes á cambio de ofrecertes la gloria, las despojan de sus capitales, que más bien debieran servir para socorrer al obrero que no tiene trabajo ni pan para sus hijos.

Hay que poner fin á esta religión homicida queda lugar á que un enfermo que nunca creía que su última hora había llegado, se encuentre con dos frailes que, arrodillados junto al lecho, encomiendan su alma á Dios. Entonces el enfermo cree en su gravedad; el miedo acelera su muerte, y besando los sayales que encierran la ignorancia, el egoísmo y la ambición, expira, dejando al monasterio todos sus bienes, convencido de que con esta buena obra habrá salvado su alma.

España es también un enfermo agonizante alrededor de cuyo lecho se ven agrupados los hombres negros, como las reses muertas se ven rodeadas de cuervos.

Nosotros, jóvenes republicanos, venimos especialmente á trabajar á vuestro lado y á vuestras órdenes, republicanos antiguos, para espantar esas bandadas de cuervos, como lo ha hecho la valiente República francesa.

[Abajo el clericalismo!
¡Vivan los republicanos de Zafra!
UNO DE LA JUVENTUD.

INSULTO AL HAMBRE

Querido Director: Hace unos días llegó aquí una misión de frailes que revolvió todo el cotarro con sus repiques de campanas por la noche, procesiones, rosarios y sermones. Todo esto, sin duda, para dar gracias al cielo porque nos mata de hambre.

Lo que más me indignó fué ver en la procesión á algún obrero que blasona de radical y socialista. Desertar de sus compañeros que se matan trabajando para ir á hacer comparsa á los zánganos de la colmena, es una traición bien repugnante.

No más frailes, no más ruegos al cielo, instrucción y trabajo.

ANTONIO CERRADO.
Arcos de la Frontera, Enero 1906.

MEDITACIONES

Las alegres y suaves brisas del Cantábrico me hallaba aspirando, sumido en las más profundas meditaciones, una mañana hermosa. En mi cerebro se forjaban ideas de la creación, y embebido en estas cavilaciones parecía vislumbrar algún flaco á esas absurdas leyendas que nos enseñan en las escuelas, flaco que estimo en todo cuanto para mí vale, pues él me sugiere este pequeño trabajo.

Lo que más me preocupaba era la creación del hombre: su origen. Este, según el *Fleury*, fué hecho de un poco de barro elástico, pero inánime, al que Dios dió movimiento; pero no pude comprender tal cosa. Al principio, no me pareció mal del todo la idea, más después, poco á poco, llegué á convencerme del error tan manifiesto que se expone en sus primeras páginas.

Dice que hizo al primer hombre á su imagen y semejanza; que después hizo á la primera mujer de una costilla de éste y á ambos los colocó en el paraíso para que solaz y regocijo de ellos había creado. Los dotó de poderío para dominar fieras, exentos de frío y hambre y demás impertinencias á que estamos sujetos sus descendientes, y les rodeó de todas las comodidades, pero á las primeras de cambio ya nos viene espantando con una serpiente que engaña á Eva, haciéndola comer la fruta prohibida, y ésta, dándosela á Adán, que también la comió. De aquí la perdición del género humano.

No paraba mi imaginación en esto que parecía hallarlo en conformidad, pero reaccionando sin saber por qué luminosa idea, me pregunté quién era la tal serpiente, y el mismo apócrifo libro me da la contestación. ¡El demonio! Pero continué hasta ver dónde fué á parar aquel pasaje de vicisitudes á que fueron reducidos los primeros pobladores de la tierra. Al saber Dios que habían contravenido á sus preceptos, mandó expulsarlos de aquel de-

lioso jardín, sin decir á qué sitio los habían de conducir.

Fuera ya—dice el mismo libro—tuvieron varios hijos de ambos sexos; pero aquí vuelvo á reaccionar y profundizo como si quisiera medir un insondable abismo, y vuelvo á preguntarme quién los arrojó de aquel sitio y veo fué un ángel con espada de fuego.

Absurdo sobre absurdo, clamé. ¡Nada más que un hombre y una mujer, acompañados de fieras y aves, plantas y reptiles, y allá del caos salen un demonio para tentarlos y un ángel para echarlos! ¡De dónde salieron, quién los hizo!

Antes de ser castigados había habido tremolina en el cielo, demonios y serafines se habían batido.

Nada nos dicen de cuándo ni por quién fueron hechos éstos; pero en cambio nos afirman que antes de cometer el pecado no existían más que aquellos dos seres, la tierra fué hecha para ellos solos. ¿De dónde, pues, vinieron los otros?

Los creyentes dicen: ¡Milagro!
Pero el mundo dice ya: ¡Novelal!
ANGEL CASTRO.
Puente Viesgo, 15-1-1906!

LA ESCUELA

La degradación y miseria de los pueblos reconoce por causa la ignorancia. Los pueblos ignorantes son la rémora de la civilización, y hay que barrerlos del campo del progreso.

Las naciones que gravan sus presupuestos, manteniendo indebidamente á millares de... caballeros cuya sola ocupación es rezar, sin que sus oraciones nos reporten el beneficio más mezquino, que los merman con el sostenimiento de ejercicios permanentes, constituyendo estos últimos perpetua alarma para la paz universal; estas naciones, que no aspiran á un mediano grado de perfectibilidad política, ya que lo expuesto cierra ó, por lo menos, entorpece el camino á la civilización.

Compréndese (hasta cierto límite) el presupuesto de Guerra. Si todas las naciones están armadas, bueno que nosotros lo estemos también, siquiera por instinto de conservación, más no porque los diplomáticos europeos nos hayan convencido hasta ahora de las pretendidas ventajas de la paz armada. Sabemos á qué atenemos respecto á este asunto. ¡Donosa idea de mantener la paz, estar todos armados hasta los dientes!

Y el presupuesto del culto, ¿á santo de qué? O presuponer para todos ó para ninguno. Las dos cosas son una enormidad. Además, el Estado podrá ser, bajo cualquier forma de gobierno, como así es, siempre político; jamás en ninguna debe ser religioso. La religión es independiente de la gobernación, ó lo que es lo mismo, de la política del Estado. Cristo no se inmoleó en política, ni aconsejó á los apóstoles que tal hiciesen, ni de su popularidad valióse para contender con los poderes, sin que acertamos á comprender por qué su iglesia realiza todo lo contrario. Con los millones que ella disfruta, se beneficiarían más sagradas obligaciones, entre ellas una capital, la instrucción pública.

II

Sobre tres bases, franca y poderosamente desarrolladas en sus múltiples manifestaciones, afirmáramos nuestra regeneración: la fábrica, el campo y la escuela, ya que bien no separamos trabajar, bien vivir ni bien pensar. La última de éstas, la escuela, es tan importante, que concentrará toda mi atención.

En efecto; la escuela es de un interés excepcional. En la lucha presente, su conquista decidiría el triunfo del Librepensamiento. No hay que dudar: el maestro es el factor más importante en la emancipación moral del hombre, así como en su degradación y envilecimiento. Esto depende de quién sea el maestro.

Desgraciadamente, por regla general, el maestro es un ser casi ignorante, inconsciente, católico y desconocedor deplorable de las ciencias.

En estas circunstancias no posee conciencia de su alta misión civilizadora, y los seres que caen bajo su dirección obscura aumentan cada día el innumerable ejército de ignorantes que tanto nos cuesta, pero que nos fatiga destruir.

Entremos en una escuela. Omitamos las materiales deficiencias pedagógicas, que son muchas veces independientes de la voluntad del profesor, y fijémosnos en los niños. Atentos á la explicación de su maestro, sostienen profundo silencio. El asunto debe ser importantísimo, pues los pequeños en sus semblantes reflejan la admiración. ¡Pero qué explica Oid (y textual):

«Ya sabéis que Jesús descendió otra vez en las nubes. ¡Pero sabéis, niños míos, cuándo volverá! Sólo Dios los sabe. Entonces habrá muchos hombres perversos en el mundo y algunos buenos. Un ángel tocará una gran trompeta, y Jesús dirá á los muertos: ¡Salid de vuestros sepulcros!

Los cuerpos de todos los muertos se levantarán de sus sepulcros...» etc., etc., y así por el estilo. Terminada la explicación, los niños pasan á formarse en secciones, en las que dirigidos por otros niños, mal aprenden lo que se llama las cuatro reglas. ¡Tal es la clase de aritmética! Pasan luego á la de escritura, y en ésta más que á escribir los enseñan á pintar la letra. Acaso un niño tiene una forma de letra hasta caligráfica, pero si con alguna escasísima ortografía. Así algunos bachilleros que se preparan para carreras especiales no saben distinguir gramaticalmente el verbo «haber» del verbo «hallar». Esto lo sé por experiencia.

Pero, ¡y las nociones de Física, Química é Historia Natural! ¡Allá los físicos, químicos y naturalistas, que ellos (¡no tienen obliga-

ción!) no pueden meterse en tantas honduras! Tal es, con ligeras excepciones y á grandes rasgos, la escuela primaria en España. Y basta de censura.

III

Ahora escuchad, maestros. Os ha obsesionado un absurdo principio pedagógico, que sienta, ¡nada menos!, que la educación moral es inseparable naturalmente de la educación religiosa (según afirman resueltamente muchos pedagogos, y entre ellos D. Mariano Carderera).

Pues bien: la moral nada tiene que ver con la religión, son dos entidades esencialmente distintas. La moral dice á la conciencia, la religión dice al dogma. Así, antes que cualquiera idea religiosa, el hombre, instintivamente, tuvo, como tiene, conciencia del bien y del mal. Hasta los animales más inteligentes así nos lo demuestran, y la prueba es, que admitiendo tan bárbaro principio, tendríamos que admitir su consecuencia, es decir, que los hombres no religiosos son forzosamente inmorales...

¡Valiente lógica!
Imbuídos por estas ó semejantes ideas, llegáis á encargarnos de la escuela, y antes de enseñar al niño á pensar, le enseñáis á temer. Naturalmente: le habláis de una gloria, de un purgatorio y de un infierno que no existen; de un Dios que nadie, ni la iglesia, y menos vosotros comprendéis, y enumeráis tan estupefactos milagros, relatando la Biblia, que atemorizáis su inteligencia hasta el grado de adormecerla en absoluto.

Tal es el influjo que en el hombre, y más en el niño, ejerce lo maravilloso.

Tal es, así mismo, vuestra obra. ¡Oh, y cuántos perjuicios nos causa vuestra ignorancia!

Al niño, primero que algo, hay que enseñarle á pensar, y respecto á ideas religiosas, basta con demostrarle la existencia de una causa universal que rige sabiamente la creación por leyes cuya esencia nos es desconocida. Si para definir esta causa queréis llamarla Dios, así sea. Esto es cuestión de forma, no de fondo.

A Dios se le siente, no se le define. Esto conseguido, señores maestros, abordad seriamente la obra magna de la educación, desligados de pueriles preocupaciones é irracionales temores. Este debe ser el principio. En otro artículo indicaré los medios y deluciré el fin.

FÉLIX SÁNCHEZ SAMPER.
Madrid, Enero 1906.

Explotación de los indios por los frailes.

El importante diario bonaerense, *La Prensa*, hablando de los indios onas de la Tierra del Fuego, dice:

«A los indios onas que trabajan en los establecimientos de misioneros salesianos, situados en la mencionada región, no se les abona jornal alguno, bajo el pretexto de que la manutención que reciben compensa el trabajo que realizan; que las tareas á que se les dedica son tan rudas, y efectuadas en condiciones tales, que sería imposible llevarlas á efecto con peones blancos; que aún los que reciben algún salario, que son una reducida minoría, apenas pueden satisfacer sus primeras necesidades, porque se los obliga á adquirir las provisiones en los comercios establecidos por los misioneros, donde se les venden los artículos á precios exageradísimos, con «circunstancia agravante de que una vez terminado el trabajo del día, los infelices indios van á descansar en casillas de madera mal construidas, con una temperatura de muchos grados bajo cero.»

He ahí el cristianismo en acción. Eso fué durante toda la Edad Media. Eso es allí, donde puede manifestarse sin freno.

Estrujar al trabajador hasta extraer de él el último jugo, entregándole al hambre, al frío, á la ignorancia, á la miseria más extrema; he ahí el sistema social católico.

Y luego los hipócritas dicen que su religión ha venido á traer al mundo el «amor al prójimo», la igualdad, la fraternidad...

¡Buena igualdad la que hay entre el indio argentino arrojado á dormir en una casilla de madera, sometido á una temperatura de diez grados bajo cero, después de tener molidos los huesos del trabajo del día, y el arzobispo de Buenos Aires respirando en un ambiente tibio y perfumado en su vivienda aristocrática!

Los fanáticos que hablan aquí de «democracia cristiana» y «socialismo cristiano», pueden ir á ver cómo practican el socialismo y la democracia los frailes americanos y pueden estudiar también cómo lo practicaron los jesuitas en el Paraguay, mientras fueron dueños de aquel país.

Habría democracia y socialismo, pero sólo á condición de que se barra de la sociedad todo sacerdocio, raíz de la desigualdad de clases y de la explotación del débil por el fuerte.

BIBLIOGRAFIA

El genio de la especie es un libro en que Hernández y Cid presenta al Amor en su desnudez bestial, con una claridad y una valentía á que no han llegado los más atrevidos escritores. La importante casa barcelonesa «La Vida Literaria», editora del libro, lo vende al precio de tres pesetas.

Librepensamiento en acción.

Querido Director y distinguido maestro en el arte de decir verdades, gran virtud en los tiempos que atravesamos, en que sólo existe

la farsa y el engaño: Tengo el gusto de comunicarle, que para esta villa su periódico ha sido como la luz de los astros que iluminan al viandante en su camino por las noches, y la prueba de ello es que desde que se leen LAS DOMINICALES, en tres meses se han celebrado cuatro actos civiles.

El último se efectuó el día 6 de este mes, y fué la inscripción de una preciosa niña, hija del probo librepensador y consecuente republicano D. Juan Deu y Balasch y doña Eulalia Batlle y Piers, á la que se dieron los nombres de Palmira, Aurora y Minerva, siendo testigos del acto el que suscribe y D. José Roig y Masage.

Después de hecha la inscripción nos trasladamos á mi domicilio, donde celebramos el acto con un pequeño refresco, abogando todos los presentes porque como éste se celebren con más frecuencia, pues habiendo tantos republicanos como hay en esta villa, casi dentro desiertos los pocos que se celebran, lo que yo atribuyo á aquel adagio que dice: *Una cosa es predicar y otra dar trigo*; pero por eso no desmayemos en nuestra empresa. Pocos ó muchos, llegaremos á la meta de nuestra emancipación religiosa y clerical.

También debo manifestarle que hemos constituido una tertulia (con cuya presidencia me han honrado mis amigos), con el sólo objeto de recabar recursos para las familias necesitadas de esta localidad, y á la par que educar á la clase obrera por medio de veladas, conferencias y conciertos, y si los recursos lo permiten más adelante fundaremos una escuela con todos los adelantos pedagógicos y científicos para instruir á esta clase desheredada que tanto lo necesita para mañana, ser hombres y ciudadanos dentro de sus deberes y derechos, y no como ahora, que sólo nos dan deberes, quedándose con los derechos los que menos merecido lo tienen.

Salud, Librepensamiento y República,
BARTOLOMÉ POL.
Hospitalet, 8 Enero 1906.

Con el nombre de José ha sido registrado civilmente, en Salamanca, el nacimiento de un niño, hijo de nuestro querido amigo D. José de la Hoz, el cual ha confirmado una vez más la energía con que sabe mantener sus creencias libertadoras en medio de una sociedad de afeminados y de hipócritas.

¡De los buenos!

Querido amigo y correligionario: Le participo que el día 5, á las cuatro de su tarde, fué aumentada mi familia con un robusto niño que dió á luz mi querida esposa, y ayer fué inscripto civilmente con los nombres de Víctor, Nicolás y Francisco, acompañando al acto los amigos y correligionarios D. Antonio Montserrat y D. Evaristo Mur.

Como ya sabe, éste es mi sexto hijo, y en todos hemos prescindido de el remojón y latifinajes clericales, y todos crecen con gran robustez y perfecta salud.

En esta ciudad ya van imitándose algunos; en el promedío de un mes se han realizado cuatro actos puramente civiles, tres inscripciones y un casamiento, y eso que algunos republicanos (que yo no creo que lo sean), y todos los que se titulan liberales, sin serlo tampoco, son los que combaten más estos actos de libertad y progreso, y digo que no son republicanos ni liberales todos los que hacen alarde de tales, ya que no tienen la valentía y decisión de usufructuar esta gran ley civil, alcanzada á costa de tantos sacrificios y penalidades por nuestros pasados, mucho menos pueden, con sus hipócritas murmuraciones, criticarnos y ridiculizarnos á los que haciendo buen uso de ella, honramos su memoria.

Lo que sí entiendo, es que son hipócritas traidores que hacen cien veces más daño á la libertad y al progreso, que los más refinados, absolutos y reaccionarios que la combaten de frente. Este es mi humilde criterio y espero de su amabilidad que lo publicará en su digno semanario.

Tantos saludos de toda mi familia para la suya, y sabe puede disponer de este su amigo y correligionario,

CAYETANO PUIG.
Tárrega, 9 de Enero de 1906.

En una correspondencia publicada por *El Ideal*, de Lérida, hallamos:

«Y para terminar, le participo que el sábado último fué inscrita civilmente una hermosa niña, hija de nuestro apreciable amigo y muy digno profesor de la escuela de este Circulo Republicano, Sr. Plassa.»
Tárrega, 1905.

Obras de «Demófilo»

DE VENTA

EN LA ADMINISTRACIÓN DE LAS DOMINICALES

<i>Batallas del Librepensamiento</i> .—Colección de artículos (varios denunciados) de la primera época de LAS DOMINICALES...	1
<i>Poseídos del demonio</i> .—Cuadros de la España mística del siglo XVI.....	2
<i>Racionalismo y federalismo</i> .—Folleto de propaganda republicana.....	1
<i>Instrucción para enseñar el mecanismo de la lectura y escritura á los adultos en una semana</i> .—Un ejemplar.....	0'25
<i>Nuevos Evangelios</i> .—I. <i>¿Qué es el Socialismo?</i> —Ha tenido gran éxito en España y en el extranjero.....	0'25
<i>¿Qué es el Librepensamiento?</i> —Segundo Evangelio.....	0'25
<i>Cartilla Pacifista</i>	0,25
Paquete de 25 ejemplares.....	4,00
A los suscriptores y corresponsales el 25 por 100 de rebaja.	

Imprenta y encuadernación de E. Raso y Vergara, 10.